

Trabajo, reproducción cultural y resistencia: la inserción de las mujeres como instrumentistas del mariachi¹

María de los Ángeles Gallegos Ramírez*

Resumen

En este texto me interesa mostrar cómo algunas mujeres reelaboran un conjunto de concepciones sobre sí mismas -consciente e inconscientemente-, que les han sido transmitidas de una generación a otra. Ideas que delinean su posición, aspiraciones y visiones del mundo, y determinan las situaciones que viven como trabajadoras dentro de la música del mariachi; percepciones y circunstancias que las llevan a enfrentarse a un mundo que las niega y margina de manera constante, y al que responden resistiéndose, al tiempo que reforzando una actitud de auto-segregación.

Por medio de la recuperación del testimonio de las instrumentistas del mariachi respecto de su experiencia como profesionales de la música, analizo las condiciones como se insertan a esa actividad laboral y las implicaciones que tiene en términos socioculturales. Lo anterior con el objeto

¹ El presente trabajo es resultado de un conjunto de reflexiones y pesquisas que inicié en el marco de dos espacios de discusión en los que participé en los últimos años: el Seminario sobre Walter Benjamin y el de Teoría crítica del patriarcado. Los primeros avances fueron puestos a debate en diferentes espacios académicos; agradezco a quienes en ellos intervinieron por sus críticas, comentarios y sugerencias.

* Doctora en Antropología. Profesora e investigadora del Centro de Estudios sobre el Cambio y las Instituciones, Departamento de Sociología, Universidad de Guadalajara. Contacto: zuli31@yahoo.com.mx

de mostrar la existencia de diferencias sustanciales en la definición de los roles, las competencias y las capacidades entre ellas y los varones dedicados a la misma actividad.

Palabras clave: mujeres, instrumentistas del mariachi, trabajo, segregación, resistencia.

Reflexiones preliminares

A partir de las experiencias que las mujeres instrumentistas del mariachi tienen en su quehacer profesional, analizo sus expresiones de repudio y adaptación a las circunstancias que dicha labor conlleva; sin que ello signifique por fuerza, que la consciencia que tienen de sus desventajas y su oposición a la violencia que padecen, impliquen un ejercicio organizado de resistencia. Lo que sin duda sí expresan sus narraciones, como mostraré más adelante, es su capacidad para resistir-se y pensar-se, y desde ese lugar, erigirse en las mujeres que desean y pueden ser.

En la actualidad, vinculado con los procesos de cambio que vive la sociedad, existe la idea de que la igualdad entre hombres y mujeres consiste en lograr que nosotras lleguemos a ocupar los mismos puestos y a realizar las mismas actividades que los varones. Tal postura parte de la identificación de desigualdades y desajustes respecto de las prerrogativas, ventajas, oportunidades, posiciones y remuneraciones diferenciadas de acuerdo con un orden establecido en función del género². De allí que no sólo se estimula, sino que se favorece la inserción de la mujer en diferentes ámbitos de actividad

² Como refiere Lerner, "el sexo es una realidad biológica en hombres y mujeres. El género es la definición cultural de la conducta que se considera apropiada a los sexos en una sociedad y en un momento determinados. El género es una serie de papeles culturales; por lo tanto, es un producto cultural que cambia con el tiempo" (1990: 16).

y de toma de decisiones antes reservados para los hombres. Sin embargo, las dinámicas de relación en los espacios en los que la mujer se ha venido incorporando, se mantienen prácticamente inamovibles. Lo anterior implica la reproducción de un sistema que niega su ser-hacer como mujer y la subsume en un discurso democratizador, de igualdad y equidad que oculta la violencia sistemática que sufre sobre su cuerpo y mente; además de encubrir su condición de exclusión, subordinación, explotación y desventajosa incorporación a las actividades públicas.

La realidad de la violencia ejercida sobre la mujer en la sociedad capitalista-patriarcal, toma dimensiones desproporcionadas con la implementación del modelo neoliberal y la globalización. Hombres y mujeres, estudiosas y estudiosos de lo social con un enfoque crítico, feminista, antipatriarcal y despatriarcalizante, coinciden en que las mujeres del mundo entero, al lado de niños y ancianos de ambos sexos, llevan a costas el peso de la entrega al sistema capitalista del control total sobre la actividad humana y los recursos naturales. La lógica de acumulación³ se torna en un ataque sistematizado y directo contra la reproducción de la vida en su conjunto y en todas sus dimensiones (biológica, simbólica, económica, etcétera), y aquí, sin duda, las mujeres desempeñan un papel fundamental, ya que recae sobre ellas una parte central del trabajo reproductivo (Federici, 2010). Es por eso que padecen las consecuencias más brutales, en particular aquellas de los sectores sociales más desamparados de la población, pues, como sostiene Federici,

³ “La lógica y dinámica de la acumulación se fundamenta en la separación del ser humano de sus medios materiales de subsistencia pero también se basa en la negación y el exterminio de las otras formas de pensar, de ser y de estar que no respondan a sus lógicas de ganancia, acumulación y reproducción del capital [...] Es decir, que sea por la vía de la imposición o del convencimiento que se basa en la domesticación y alienación, el sistema es esencialmente mutilador” (Ortega, 2013: s.p.).

[el sistema capitalista] debe expropiar a los trabajadores de todo medio de subsistencia que pueda habilitarlos para resistir a una explotación más intensa. Siendo así, sólo puede triunfar mediante un ataque sistemático a las condiciones materiales de reproducción social y las principales protagonistas de esta actividad, quienes en la mayoría de los países son mujeres (2013: 22).

No obstante, es en el marco de la expansión continuada y permanente del proceso de acumulación de riqueza a cualquier costo y sus subsecuentes crisis, en el que se suscitan también, por todas partes y a nivel tanto colectivo como individual, respuestas que buscan la construcción de un mundo que no se encuentre escindido por razones de clase, sexuales o raciales. Un mundo en “donde quepan muchos mundos” (EZLN, “Cuarta declaración de la Selva Lacandona”, enero 1996), todos los posibles que permitan preservar y hacer florecer la vida. Tales reacciones desafían a todo un sistema que opta por la muerte y la devastación para obtener el control total de los recursos.

Reconozco, desde luego, que las mujeres somos corresponsables, al lado de los hombres, de la reproducción de este sistema de explotación y segregación. Al incorporarse las mujeres a las actividades profesionales, por ejemplo, en las cuales “ganan en promedio menos que los hombres, tienen menos oportunidades de ascenso, son objeto de acoso y de presiones de naturaleza sexual, etc.”, refuerzan una estructura de diferenciación y “disociación sexual [que] impregna toda la sociedad, en todos los campos o dominios” (Gallegos, 2010: 28-29). Es innegable que en la constitución del orden capitalista y el régimen de división del trabajo que lo soporta, la mayoría de las mujeres siguen ocupando el último escalón. Como afirma Žižek,

en nuestras sociedades las diferencias laborales en cuanto al género están a la orden del día: las categorías liberales básicas (autonomía, actividad pública, competencia) son esencialmente masculinas, mientras que se reserva a las mujeres para la

esfera privada de la solidaridad familiar. El propio liberalismo, en su oposición de lo privado y lo público, promueve la dominación masculina. Además, sólo gracias a la cultura moderna occidental del capitalismo, la autonomía y la libertad individual se mantienen por encima de la solidaridad colectiva, la conexión, la responsabilidad respecto a los que dependen de nosotros, el deber de respetar a las costumbres de nuestra comunidad (2009: 174).

En nuestra sociedad siguen vigentes las desigualdades en función del sexo, pues en el imaginario social se reserva a las mujeres para la desvalorada esfera privada -la cual, cabe decir, es también de muchas formas, dominio y pertenencia de los hombres-, y se descalifica de manera constante su quehacer.

Esta situación prevaleciente de ciertas prerrogativas para los hombres y violencia de todo tipo para las mujeres, exige un examen crítico respecto de la manera como vemos a la mujer, su condición, el lugar que ocupa en la organización de la sociedad, los roles, habilidades y capacidades que despliega y sus significados, de acuerdo a un esquema de organización diferenciado según se pertenezca a uno u otro sexo. Representación a la cual, en general, las mujeres nos adaptamos reproduciéndola, pero a la que también nos oponemos.

En tal contexto de reproducción y resistencia, el discurso predominante, formulado desde diferentes ámbitos, entre ellos, incluso, una parte del académico afirma que la igualdad entre hombres y mujeres en nuestra sociedad muestra avances significativos⁴. Sin embargo, palabras como equidad e inclusión, ocultan y perpetúan la distancia existente entre ambos, delineando las identidades sexuales desde una visión masculina y patriarcal.

⁴ Ver por ejemplo: Comisión Nacional de Derechos Humanos, Estudio de igualdad entre Mujeres y Hombres en materia de puestos y salarios en la Administración Pública Federal, 2015, en http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc_2016_026.pdf

Ante tal paradoja, me resultó de especial relevancia reflexionar en torno de las experiencias concretas que las mujeres tenemos y la manera como vivimos dicha contradicción. Lo anterior a pesar de la importancia que de unas décadas a la fecha, ha tenido el estudio de las mujeres, personajes antaño ignorados en las grandes narraciones históricas y culturales, y que pasaron del anonimato a ser plenamente reconocidas en los distintos ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades por el papel que tienen en la construcción de la realidad social y la cultura.

Es importante aclarar que mi inquietud no proviene del discurso académico de los estudios de género, tampoco de una visión dualista, academicista, historicista y objetivizante, que cosifica a la mujer y a la realidad que enfrenta en su hacer diario, con una mirada empirista de la “cosa” observada (Gómez Carpinteiro, 2014), y delinea las identidades de género y sexuales desde una visión masculina y heterosexual hegemónica, esencializante y naturalizante (Bourdieu, 2005; Butler, 2001; Flores, 2014). Discurso muy *ad hoc* con el pensamiento dominante que a fuerza de la clasificación termina despojando de vida y diluyendo u ocultando matices entre las y los sujetos que analiza, convirtiéndolas/os en su objeto de análisis. Mis reflexiones se apoyan en las discusiones efectuadas desde distintas corrientes feministas y anticapitalistas, así como en las interrelaciones existentes entre ambas⁵.

Como señalé, mi trabajo recupera narrativas orales de las mujeres que participan en un sector reservado desde su origen a los hombres: la interpretación de la música de mariachi. Lo anterior, aunado con mi propia experiencia como mujer de esta sociedad, me permitirá comprender con base en qué criterios se siguen estableciendo ro-

⁵ En la bibliografía se encuentran citados algunos de los textos y autoras/es en los que me he apoyado.

les diferenciados entre nosotras y los hombres, y la forma como se construyen y redefinen mecanismos de reproducción sociocultural. Asimismo, me posibilita a entender la reconfiguración del perfil cultural de nuestra sociedad y su forma de organización o división social.

Estoy convencida de la necesidad de descentrar la mirada para poder vislumbrar los espacios transgredidos y las estrategias que rompen con lo establecido (sin dejarlo del todo), tanto como lo que reproduce y refuerza el orden dado. Ejercicio que ayuda a comprender de manera más profunda, las tácticas de adaptación y oposición que las mujeres desarrollamos, sin victimizarnos ni idealizarnos.

No podemos obviar que existe una amplia diversidad de espacios en los que se identifican con claridad procesos de segregación femenina y se emplean múltiples medios que apuntalan lo existente; el reto es reconocerlos, nombrarlos, como han venido haciendo los movimientos feministas, antipatriarcales y despatriarcalizantes a lo largo y ancho del mundo, y con énfasis y tonos muy diversos. Asimismo, es necesario repensar de qué recursos disponemos las mujeres para dignificar y revitalizar nuestra participación en cualquier ámbito de la vida social. Una apuesta más ambiciosa implica comprometernos e involucrarnos en un proceso de emancipación que busque y construya una sociedad alternativa al capitalismo patriarcal y machista; sociedad muy otra en la que se dignifique la vida en su conjunto.

Nota metodológica

Mi estudio sobre las experiencias de las mujeres en la sociedad contemporánea se enfoca en el análisis de las razones por las que ellas, rompiendo con la norma que establece las formas adecuadas y legítimas de ser mujer y de vivir en la sociedad, penetran en espacios laborales y de recreación originalmente designados a los varones, lo que experimentan al hacerlo y cuál es su perspectiva de futuro. Por

eso, me he centrado en recuperar su decir, resultado de múltiples encuentros y largas conversaciones con algunas instrumentistas del mariachi. Frente a sus testimonios, me resulta de especial interés comprender el tipo de respuestas que dan ante la degradación y discriminación –visibles para ellas–, de las que son objeto, y la forma como delinean y significan su quehacer a partir del desarrollo de sus habilidades en ámbitos no reconocidos socialmente como femeninos.

Desde tal lugar, y en función de comprender mi propia condición de mujer en esta sociedad y cultura, es que me enfoqué en analizar sus prácticas y discursos ordinarios, para a través de sus categorías, su lógica, su lenguaje (fundamentalmente verbal), interpretar el tipo de estrategias que implementan frente a la violencia cotidiana que viven. Fue de particular interés para mí, el trabajo con las mujeres intérpretes de la música de mariachi porque ellas se enfrentan a un mundo que ha sido por tradición, de y para los hombres. Un espacio de reproducción masculino, que aunque en nuestra sociedad patriarcal y machista prácticamente todos los sean, éste, además, pone singular énfasis en lo viril, en lo macho como valor supremo; expresión simbólica de la masculinidad definitoria, incluso, de lo que se promueve como “nuestra identidad nacional”. Lo anterior, le confiere un conjunto de características peculiares que traza el tipo de tácticas de las que las mujeres echan mano para poder hacer de la música de mariachi un medio de sobrevivencia y una forma de vida.

Desde cierta perspectiva conservadora, machista y patriarcal, recobrar su mirada y el sentido que le dan a su hacer, con la finalidad de comprender y tornar visible la violencia que sufren y, por qué no, reclamar justicia frente a esta inenarrable historia –como se refiere Benjamin (2006) a la de la humanidad toda–, podría ser interpretado de panfletario y/o apologético, producto del resentimiento, la envidia y la incapacidad, por ser yo misma mujer. No obstante, se admita o no, es innegable que las mujeres hemos sido y seguimos

siendo, en múltiples espacios y de diversas formas, despojadas de nuestros cuerpos, mentes y capacidad de autonomía. Reconozco, por supuesto, que tal hecho no es exclusivo nuestro en un sistema que funciona a partir de la explotación y la alienación; sin embargo, estoy convencida de que toma dimensiones distintas a las de los hombres, ya que como afirma Paredes,

las mujeres somos las que vivimos todas esas opresiones que viven los hombres, más la de ser mujer. O sea que ser mujer constituye, como tal, otra forma de opresión y a la vez agrava las opresiones que compartimos con los hombres. Dicho de otra manera, ser mujer es la base sobre la que se construyen e inventan las opresiones (2017: s.p.).

La normalización de la violencia lleva a las integrantes del mariachi, como al resto de las mujeres de nuestra sociedad, a reproducir prácticas sexistas, de envilecimiento y de auto-segregación. Nacimos en una sociedad en la que se nos enseñó que lo “otro”, lo que no es hombre, blanco por sobre los demás, desde luego, y heterosexual, era detestable y debía permanecer en los márgenes. Quienes no entrábamos en esas categorías aprendimos si no a odiarnos, sí a sentir un profundo auto-desprecio. Es cierto también, que ello se traslapa y yuxtapone con posturas de emancipación y de resistencia abierta o soterrada, a tal sentimiento y posición. Sin duda, lo anterior torna bastante compleja la lectura de nuestra situación social y cultural. Al acercarme a las músicas de mariachi, pude mirar las discordancias existentes en sus discursos y prácticas y, en consecuencia, los retos que aún enfrentan como mujeres de este mundo y momento histórico.

Tres son los aspectos que esbozo más adelante, enfatizados por las mujeres con las que he convivido y conversado: primero, cómo su decisión de ser instrumentistas del mariachi respondió a la ur-

gencia de resolver necesidades materiales de ellas y sus familias, al tiempo que les aseguró el desarrollo de sus capacidades y destrezas, brindándoles cierta autonomía; segundo, el significado que le dan a su quehacer frente a la degradación de la que son objeto en tanto músicas del mariachi; y, tercero, el tipo de respuestas que dan a la discriminación que sufren no sólo de sus propios compañeros y compañeras de gremio, sino de la sociedad en general. Esto es, cuál es la manera como ellas han incursionado y se han ido apropiado de un espacio de reproducción sociocultural reconocido hasta hace muy poco, como completamente masculino, y en qué sentido se convierte en un lugar de lucha y reproducción para ellas.

Como se podrá apreciar, aquí presento un conjunto de expresiones particulares de mujeres concretas, de diferentes generaciones, las cuales oscilan entre los 20 y los 50 años de edad, todas habitantes de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, quienes a pesar de que no necesariamente coinciden en un mismo lugar de trabajo u organización musical, dan una lectura muy similar de su realidad y nos hablan de una forma parecida de resistencia y/o adaptación al espacio en el que realizan su actividad laboral; hecho del que no siempre están conscientes, pues no sólo la violencia que padecen está naturalizada, sino que cuando reaccionan a ella, no lo reivindican como actos claros de oposición, sino como una simple manera de sobrevivencia. Lo que sí parece estar muy claro para todas, es que son valoradas y tratadas de forma completamente diferente a la de sus compañeros músicos⁶.

Sin duda, las mujeres con las que he interactuado viven la imposición, la marginación y el maltrato de maneras distintas, pues existen

⁶ Es importante precisar que en el caso de la ciudad de Guadalajara, en el ámbito musical y en términos del imaginario social, los músicos de mariachi son discriminados, ya que como indican, "se consideraban músicos de cantina, de prostíbulo, sin ningún conocimiento musical porque la mayoría eran líricos, por eso el rechazo". De manera que la mujer dedicada a esta profesión sufre una doble segregación: por ser mujer y además, por ser "mariachera" –como discutiré a lo largo de este trabajo.

diferencias significativas en las formas como los incorporan y como enfrentan contextos y circunstancias adversos. No es lo mismo hablar de aquellas instrumentalistas con cierto grado de escolaridad (preparatoria o universidad), que de quienes tienen escasamente terminada la primaria; o de quienes laboran en organizaciones femeniles bien establecidas, que de las que están a la espera de acudir a trabajar en cualquier grupo que se articula de manera momentánea.

Antes de pasar a analizar sus testimonios, debo decir que a partir de ellos, sostengo que las mujeres instrumentistas del mariachi son doblemente segregadas: por un lado, dada la posición que ocupan dentro de la estructura jerárquica impuesta por la dominación patriarcal-masculina⁷; y, por otro, debido a que con su incorporación como músicas del mariachi, muestran una franca resistencia a las reglas prevalecientes que las colocan en un lugar muy inferior al de los varones; desafiando con ello la lógica de dominación masculina hegemónica.

Asimismo, tengo que señalar que este trabajo es resultado de mis acercamientos más sistemáticos al problema, pues mi conocimiento y convivencia con varias de las mujeres aquí citadas, son bastante añejos, ya que yo misma soy parte de una familia de músicos de mariachi en la que hasta en años muy recientes, se integraron algunas de sus miembros como instrumentistas de dicha organización musical.

⁷ Sistema androcéntrico que estructura y articula las distintas formas de acción y las dota de sentido. Para Bourdieu (2005) el orden simbólico sirve de base al control masculino y funda en los esquemas de percepción, acción y sentimiento (*habitus*), estructuras de dominación, naturalizando relaciones de poder que definen de manera diferenciada los usos legítimos del cuerpo y la relación entre los sexos. La dominación masculina posee su efectividad al ser esquema de percepción social que comparten hombres y mujeres como sentido práctico.

“Pos de siempre me gustó y aproveché la oportunidad de hacerlo”: ¿subordinación o autonomía?

El tema de las mujeres y su incorporación al mariachi ha sido prácticamente dejado de lado por historiadores y antropólogos que estudian esta institución de nuestra cultura popular; con la excepción de pequeños ejercicios de reflexión, como el de Yuliana Ibarra (2014)⁸, quien además de ser antropóloga, colabora en diversos mariachis tradicionales. En general, no ha sido materia de la investigación social discutir sobre las condiciones en las que las mujeres llevan al cabo tal actividad, ni cuándo y por qué razones se integraron a ella.

Sabemos que a finales del siglo XIX y hasta muy entrado el XX, algunos grupos contaban con mujeres que danzaban las melodías que ejecutaban, y que siempre han estado presentes como cantantes de la música “ranchera” –como vulgarmente se denomina a este género. Pero por los testimonios recuperados en mi trabajo etnográfico, puedo sostener que su adhesión como instrumentistas del mariachi, se da definitivamente a partir de los años 80 del siglo XX, en especial dentro de lo que los expertos denominan mariachi moderno; es decir, aquel que es promovido por los medios de comunicación masiva⁹. De tal forma, es posible sostener que se encuentra directamente vinculada con la agudización de la crisis económica que hemos

⁸ Le agradezco a Yuliana la oportunidad que me dio, cuando coincidimos en uno de sus cursos en la Universidad de Guadalajara, de discutir al respecto de lo que yo consideraba que estaba sucediendo con las mujeres músicas de mariachi; así como el que me haya proporcionado su texto, citado en la bibliografía final.

⁹ El mariachi está presente a lo largo de la historia sociocultural de una amplia región del centro-occidente de México, y dada su evolución y desarrollo se ha dividido en dos tipos: el mariachi tradicional indígena y mestizo, y el moderno, conformado no sólo por instrumentos de cuerda, sino también de aliento, como la trompeta. Distintas circunstancias históricas y sociales ha llevado a este último a conformarse en símbolo nacional de México. Ver Chamorro Escalante (2006) y Jáuregui (2007).

vivido en nuestro país durante las últimas décadas. Dicha situación orilló al grueso de las mujeres a integrarse al mundo del empleo para resolver necesidades primarias, pues ha sido imposible que las familias se sustenten con un único salario -en los casos en que éste existía. Las circunstancias las obligó a realizar actividades económicas fuera del espacio doméstico, aumentando y diversificando las ya de por sí pesadas cargas de trabajo destinadas a ellas por tradición. Como subraya Castillo, la exclusión de la mujer y su consideración como “sexo débil” prescindible para las actividades públicas, pero fundamental para la vida privada y doméstica, se marginan “en los momentos de emergencia colectiva. Porque de siempre se sabe que, allí donde las condiciones se imponen, la mujer viene realizando trabajos de idéntica categoría a los de los del ‘sexo fuerte’” (1982: 37). Así, con el declive del nivel de vida de amplias capas de la población, dada la insuficiencia de los salarios de los hombres, la mujer se vio forzada a ser parte de las masas de trabajadores asalariados, abriéndose para ella de forma decisiva, espacios laborales habitualmente reservados a los varones, como lo constata el siguiente testimonio:

¡Qué esperanzas que mi papá dejara a sus hijas trabajar como cantantes y menos de mariacheras! Decía que porque había mucho abuso por el simple hecho de ser “viejas”, que todo mundo les metía mano por donde quiera. A pesar de que él toda su vida fue músico de mariachi y viene de una familia de mariacheros también. Trabajé como maestra primero, pero como lo mío realmente era la música, estudié en la escuela de música y cada que podía y me invitaban a cantar, pues me iba acompañada de mi guitarra y ganaba un dinero extra. En ese entonces todavía no andaba en mariachis, hace más de 30 años no nos dejaban salir de charras a trabajar, eso era para putas. Luego se vino dura la crisis y me quedé sin chamba, me fui un tiempo a Estados Unidos y cuando regresé, y las cosas seguían tan mal aquí, me fui a trabajar en la música y luego me incorporé a un mariachi de hombres y mujeres.

No tenía otra oportunidad de trabajo y mi papá había fallecido recientemente, fue cuando me invitaron a seguir con la tradición de mi familia y entonces fue más fácil que mi familia aceptara que anduviera de mariachera; además, ya había un par de agrupaciones de mujeres y como que la gente se estaba haciendo el ánimo –comenta Ana, 50 años, Guadalajara, agosto de 2014¹⁰.

La apertura de dichos espacios implicó para las mujeres que se integraron al mariachi, la resolución de su situación económica sino que, desde su perspectiva, tal coyuntura les dio también la oportunidad de realizar una actividad que les permitía desarrollar aptitudes y deseos en un ámbito que en principio y por tradición, habían estado vetado para ellas.

Mi papá y mis hermanos son mariacheros, y desde siempre me gustó mucho tocar, desde chica ahí andaba tocando y cantando; pero mi papá nunca quiso que nos dedicáramos al mariachi, decía que no era para las mujeres, que éste era un trabajo de hombres. Pero como necesito trabajar y no hay manera de conseguir un buen trabajo más que de empleada, pues me puse a tocar y con las hijas de otros charros¹¹, hicimos un mariachi juntas. Eso fue hace más de 10 años ya [...] La verdad, esto es lo que me gusta y siempre quise ser, y hasta que mi papá vio que sí dejaba dinerito, pues como que se hizo el ánimo y ahora ya anda enseñando a mis hermanitas a que toquen algo para que se vayan al mariachi. Así que pos... yo maté dos pájaros de un tiro: gano dinero y hago lo que me gusta y sé hacer –afirma Mary, 32 años, Guadalajara, febrero de 2015.

¹⁰ Los testimonios citados los recupero de las distintas entrevistas y conversaciones que realicé en diversos periodos de trabajo sobre el terreno entre 2014 y 2017. Sólo en los casos en que existió una solicitud expresa de no ser mencionadas, he suprimido los nombres de las entrevistadas, señalando exclusivamente la edad aproximada de ellas.

¹¹ En el ámbito de la música de mariachi, los instrumentistas de este grupo musical se auto-denominan también como “charros”.

Asimismo, con la oportunidad de aportar dinero para el sustento de la familia y para cubrir sus necesidades materiales, obtuvieron cierta independencia:

Hay compañeras que están felices porque aportan más que sus maridos y eso les da seguridad. Otras que siempre dependieron de sus maridos porque ellos eran los que trabajaban, cuando empezaron en el mariachi terminaron ganando más que ellos y tuvieron que dejarlos porque prefirieron seguir trabajando que quedarse en su casa sometidas a sus machitos—sostiene Ana.

Son muchas las compañeras que ahora andan de mariacheras y batallándole, ahí vamos saliendo adelante y como decía una compañera, “todas estas ‘viejas’ no necesitamos macho que nos mantenga, ni nos ande controlando”, porque con nuestro trabajo nos mantenemos y apoyamos, o hasta mantenemos a nuestras familias y a nuestros hijos —sostiene una mujer de alrededor de 40 años, integrante de un mariachi femenino de la ciudad de Guadalajara, marzo de 2015.

Al ponerse al servicio del mercado de la música tradicional, las mujeres consiguieron relativa autonomía, solucionaron necesidades personales y coadyuvaron a la economía familiar. Sin embargo, los retos que enfrentan y las oportunidades que tienen no son iguales que para sus compañeros, pues en ellas es proyectado un conjunto de limitaciones que supuestamente las imposibilita a realizar con la misma calidad y valor que los hombres, la ejecución de la música. En el imaginario social las cualidades de la mujer son disociadas del sujeto masculino, “que se construye como lo contrario: fuerte, realizador, competitivo, eficiente y así sucesivamente” (Gallegos, 2010: 29). De allí que no resulta extraño encontrar con mucha regularidad afirmaciones como la siguiente:

Algunos compañeros nos invitan a que les “echemos hebra”¹², pero no nos pagan igual que a los charros, ellos siempre ganan más, así sean 50 pesos por hora, pero son 50 más que nosotras. Muchos dicen que porque la chamba la sacan ellos, que los hombres sí tocan, que nosotras estamos de relleno, nada más para hacer bola o porque nos vemos más bonitas o que porque algunos clientes quieren también mujeres porque les gusta cómo nos vemos charras, o porque quieren alguna voz de mujer; también dicen que porque no tocamos como ellos, que no podemos tocar como ellos –sostiene Mary.

Esta distinción se observa no únicamente en las remuneraciones diferenciadas, sino en las desigualdades y desajustes respecto de ciertos privilegios, oportunidades y posiciones, pues sin duda “el género constituye un vector de opresión que atraviesa otras formas de desigualdad social e incide sobre los efectos de la estratificación basada en la sexualidad” (Flores, 2014):

Los mariachis femeniles no podemos cobrar igual que los de hombres porque la gente no quiere pagar que porque no tocamos como los hombres. Luego siempre nos dejan en segundo plano cuando hay eventos importantes, como festivales o cosas así. Si te fijas, en las fiestas públicas de los pueblos o del 15 [de septiembre, celebración de la Independencia de México], la gente prefiere mariachis masculinos que femeniles; también en algunos restaurantes para acompañar variedades o “chiviar”¹³, prefieren hombres, a lo más a mariachis mixtos. Son pocos los lugares donde nos dejan trabajar, y apenas de unos años para acá. La gente prefiere mariachis de hombres aunque toquen peor que nosotras y vayan bien mal presentados –indica Adriana, alrededor de 30 años, Guadalajara, agosto de 2014.

El trato diferenciado y la descalificación tienen una dimensión instrumental, ya que se realizan de acuerdo con un objetivo específico:

¹² Acudir a trabajar en cualquier grupo cuando se los solicitan.

¹³ Trabajar.

mantener tanto a nivel del imaginario como de la práctica, una distancia entre hombres y mujeres que compiten y se desarrollan en un mismo espacio laboral. Abismo que coloca a unos y otras en el lugar “natural” que les corresponde de acuerdo con el orden socialmente establecido, y en el cual será el hombre, principalmente, aunque no exclusivamente¹⁴, quien ejerza el dominio para someter a la mujer. Mier Garza sostiene respecto de la objetivación de la violencia, siguiendo las reflexiones de Benjamin, que:

esta instrumentalidad supone enteramente lo político. Su único destino es la creación de una calidad específica de un vínculo con el otro y de un régimen de identidades. Es la creación de asimetría conducida al sometimiento y del marco de las identidades que le confiere un sentido duradero, histórico [...] La asimetría de identidades y de vínculo engendrada por el acto violento se finca en el dominio de la experiencia, señala y significa la percepción y la aprehensión del mundo, de los otros. Da a los vínculos humanos un sentido objetual, hace emerger en el horizonte un valor específico: el del dominio mismo, el sentido reflexivo de la potencia propia expresada en la ampliación indeterminada del mundo comprendido como ámbito de apropiación. Dominar se convierte en un valor que impregna el mundo, le da sentido. El sujeto se enaltece de manera vicaria. Toma su satisfacción de la capacidad de la violencia misma para doblegar al otro. La violencia crea al otro, como crea a quien la ejerce (2012: 58).

La incidencia sobre las identidades, sobre la definición del yo y el “otro”, recae encima y delinea el sentido de la acción, de la experiencia, del mundo que los sujetos sociales tienen. Así, el significado y la manera como se traduce en prácticas concretas, están atravesados

¹⁴ Existen mujeres que por sus posiciones y/o funciones reproducen las prácticas y formas de control masculino, y oprimen tanto o más que muchos hombres. Sin duda, el ser mujer no es garante de que sus interrelaciones con otras personas sean distintas a las prescritas.

por la relación vertical que se establece a partir de la imposición y el dominio que un grupo tiene sobre otro; en nuestro caso específico, del que el hombre tiene sobre la mujer.

“Trabajo como burra...”: ¿igualdad de derechos?

Como señalé antes, con la incorporación de la mujer a actividades públicas se le ha dado sustento al discurso liberal que sostiene la igualdad entre hombres y mujeres. No obstante, como vemos en los testimonios anteriores, su inserción en el mariachi reproduce un sistema que niega su ser-hacer y que encubre su condición de exclusión, subordinación y explotación. A lo anterior, habría que agregar que en general, la integración al trabajo remunerado no ha significado para las mujeres una descarga de las labores que de siempre han sido destinadas a ellas¹⁵, ni les da reconocimiento social y retribución económica similar a la de los hombres. Por el contrario, ha incrementado de manera sustancial compromisos y obligaciones, y ha diversificado las formas de abuso a las que están sometidas.

Trabajo como burra, voy a todas las chambas que me invitan porque está duro con mis hijos y él [su esposo] no puede con todo; y luego desvelada y bien jodida, ahí voy a llevarlos a la escuela y a recogerlos, y que coman y hagan la tarea, y cuando mi mamá o mi hermana no me los puede cuidar, los tengo que dejar solos, o a veces hasta me los tengo que llevar a la chamba. Y así andamos un montón de

¹⁵ Respecto de la importancia y el valor del trabajo femenino, ver Pérez (2014), quien discute sobre las formas como el capitalismo se apropia del trabajo no remunerado (reproductivo y de cuidados), que de siempre ha sido tarea de las mujeres y, por lo mismo, invisibilizado; así como sobre las respuestas que ellas han dado a la crisis que conlleva el cercamiento de las condiciones de vida y el empobrecimiento, resultado del deterioro de los ingresos masculinos y el desempleo, construyendo “nuevas estrategias de sobrevivencia”. Tácticas que incrementan y diversifican sus actividades.

charras, batallándole con los hijos y el trabajo –comenta una mujer de alrededor de 40 años, Guadalajara, marzo de 2014.

Trabajar en la música es duro cuando tienes que atender a la familia, a tus hijos. Ahí andas en chinga a todas las que te invitan para ganar un poco más, pa´ que luego te salgan con que por ser mujer te pagan menos que a los compañeros y, pa´ colmo, hasta creen que andas de cabrona porque igual sales a la chamba y regresas a deshoras o hasta el día siguiente –sostiene Mónica, una joven de alrededor de 35 años, Guadalajara, septiembre de 2014.

Si en el imaginario social persiste la idea de que el trabajo y el salario femenino son complementarios, en cuanto a las necesidades de subsistencia familiar, el testimonio de las instrumentistas del mariachi demuestra que esto no es así. Con frecuencia vemos que su ingreso se torna imprescindible, de allí que pueda sostener, siguiendo a Mazzei (2006: s.p.), que “al mismo tiempo en que se dio un enorme avance de la presencia femenina en el mundo del trabajo”, por las condiciones en las que realizan su actividad laboral, también observamos que existe una gran precarización del trabajo femenino. Al realizar sus actividades laborales fuera del espacio del trabajo formal, no disponen de sueldo fijo, prestaciones y beneficio social alguno, lo que complica aún más su situación como mujeres:

En este trabajo hay que pegarle duro cuando hay chamba, pues es muy irregular, así como hay meses o días buenos en los que tocas muchas horas, hay otros en que no te llaman ni para saludarte. Y lo peor es cuando te embarazas porque llega un momento en que ya no puedes ni con tu alma, estás bien gorda y por más que ajustes la falda, es imposible caber en ella, y ni modo que te hagas traje de maternidad. Además, para qué, si panzona no te quieren. Pero lo más duro es tener que dejar de trabajar por el parto y los primeros meses, porque si no trabajas, no ganas –afirma una joven de unos 23 años, Guadalajara, septiembre de 2015.

Es cierto que esta circunstancia no es exclusiva de las mujeres, los hombres dedicados a la música también sufren las consecuencias de tener un trabajo eventual y lo que eso conlleva en términos de ingreso y prestaciones; pero por su misma condición, observamos cómo obtienen mejor retribución que sus compañeras y que, en general, sus periodos de inactividad son mucho más cortos, en el caso de que no puedan acudir a trabajar, por ejemplo.

Borrachas, putas, lesbianas, flojas e incompetentes: ¿reproducción o transformación?

La desigualdad entre hombres y mujeres integrantes de los mariachis no sólo se da por el pago diferenciado que reciben por sus servicios o por el menosprecio de sus capacidades y cualidades. También es palpable por el hecho de que ellas tienen que afrontar el hostigamiento y el acoso sexual, así como el encasillamiento, pues de manera constante comentan que se les estigmatiza de alcohólicas, putas y lesbianas:

A la mayoría de nuestros compañeros músicos no les importa ni cómo tocamos, ni si sabemos música o no; pasan por alto nuestras cualidades o limitaciones simplemente porque somos mujeres. En nosotras lo único que importa es el físico, la apariencia, que nos veamos bonitas, “buenonas”, “cogibles”. A veces cuando algún cliente busca mariachis femeniles, lo primero que te pregunta es si estamos bonitas y jóvenes, porque no quiere viejas –sostiene Ana.

También estamos más expuestas que ellos porque luego te sale cada cabrón que te agarra la cara, te da de nalgadas y te quiere coger nada más porque eres mujer y él te está pagando para que lo complazcas. Contrata el mariachi y cree que ya eres de su propiedad. Bueno, no sólo te salen cabrones sino hasta viejas que te

agarran y te besan, te andan queriendo sobar, te coquetean y se enojan si no les haces caso, pos creen que por ser charras somos todas lesbianas—comenta Adriana.

La gente cree que por ser mariacheras somos bien pedas. Lo primero que nos dan en una chamba es una botella, y nos dicen “aquí está su botella, muchachas, ni modo que no les guste, pa’ que se afinen, pa’ abrir garganta” —dice Mary.

Por otra parte, resulta interesante observar cómo existen posturas en ellas que no sólo refuerzan el lugar marginal que ocupan dentro de su campo profesional, sino que incluso, lo justifican y lo normalizan, pues tal etiquetamiento y el menosprecio a su actividad no sólo se soportan en el discurso y las actitudes de sus compañeros hombres o de sus potenciales clientes, sino que es frecuente encontrarlos en sus propios discursos:

Pos no seremos muy buenas para tocar, ni cantaremos como los charros, pero ahí andamos con los clientes, ya sabes, los hombres son bien pendejos, y les bailamos muy sonrientes y coquetas, y hasta nos pagan —afirma una mujer de alrededor de 30 años, Guadalajara, agosto de 2014.

Para la jefa de “las perritas tapatías” [se refiere a un mariachi femenino conocido en la localidad], los requisitos que te pone la pinche vieja, que ni sabe tocar su vihuela, son que tienes que estar bonita, de buen cuerpo, con buena imagen. Luego hasta anda mandando a las que engordan o tienen hijos y se quedan llenitas, a bajar de peso. Hasta les paga las consultas para que se pongan a dieta —señala una joven de unos 25 años, Guadalajara, febrero de 2015.

Es bien jodido, yo no entiendo, a veces las mismas compañeras te bajan bien feo. Si ven que te va bien, luego dicen que cuántos “acostones” te constó tu carrito. No reconocen que si no andas de méndiga, es porque sabes tocar, porque haces tu trabajo bien y andas en grupos buenos —sostiene Mónica.

La verdad es que la mayoría de las mujeres son bien güevonas y malas para tocar. Hay muy pocas que de veras toquen bien o que se preocupen por estudiar. La mayoría no sabe ni agarrar el instrumento –afirma Adriana.

Como vemos en los testimonios anteriores, al reproducir los discursos que las descalifican y las colocan en una posición inferior no sólo económica, sino ética y moral, se da un auto-envilecimiento de su hacer y de su persona. Con ello, contribuyen a naturalizar aquellos discursos que las segregan y marginan, y legitiman un orden social que está regido por los valores supremos de lo masculino.

No obstante, su irrupción en este espacio laboral conlleva por fuerza, su paulatina transformación, pues poco a poco se comienza a normalizar la presencia de mujeres en él:

Yo creo que nuestra presencia en el mariachi, quieras o no, ya la gente la acepta más. Acepta nuestro trabajo y piden más mariachis femeniles en algunos eventos familiares porque los viejos siempre se emborrachan. Se sienten más confortables con mujeres en las fiestas con la familia, porque dicen que la mayoría de los mariachis con hombres terminan borrachos y faltando al respeto –señala Ana.

Pues dirán lo que quieran, qu' es que esto no era para las mujeres, que no sabemos tocar, que son mejores los hombres... lo que quieran, pero cada vez más, nos buscan y nos contratan. Ya somos una competencia para los charros, aunque les moleste... ¡se chingan! –indica Adriana.

La gente se ha ido acostumbrando a vernos en el mariachi, no sólo que haya más mixtos, sino a femeniles. Poco a poco estamos haciendo presencia y muchas veces nos prefieren a nosotras, sobre todo en eventos así como bautizos y eso –sostiene una integrante del mariachi de alrededor de 40 años, Guadalajara, marzo de 2015.

Cierto es que lo anterior no ha significado una modificación en las dinámicas de relación existentes entre sus compañeras y con sus compañeros, o que se estén estableciendo condiciones diferentes para ellas. Las músicas de mariachi han tenido que asumir las mismas reglas que los varones sigue en la sociedad actual, en las que predomina la competencia, el interés personal y el individualismo:

Algunas de nosotras tocamos mejor y vamos más limpias que un chingo de charros. Ve no más a la Plaza [de los Mariachis] para que veas qué jodidos, cochinos y maletas son la mayoría que está allí. Si se trata de tocar, pues que se nos pongan, para ver cómo nos va. Si quieres presentación y más formalidad también nos los chingamos –afirma Adriana.

Entre las mismas compañeras hay mucha envidia y competencia. Tratas de ayudarlas, de facilitarles las cosas, las apoyas, y terminan abusando. Te terminan chingando. Se van a otro lugar a trabajar sin darte ni las gracias. No te pagan lo que les prestaste, no te agradecen, no se comprometen. Sólo piensan en ellas y en su interés, no en el del grupo –indica una mujer de alrededor de 30 años, Guadalajara, abril de 2015.

Es muy difícil encontrar gente que quiera trabajar en serio y que no ponga pretextos, que sea profesional. Ellas a su conveniencia, no les puedes decir nada porque se sienten muy buenas para tocar, aunque no sepan ni madres y luego no quieren estudiar, se la pasan jugando, no quieren ir a “plantas”¹⁶, quieren dinero fácil y seguro. O vienen a trabajar y te ven cómo cantas y tocas, y luego se van porque les da miedo trabajar contigo, porque ven que sí eres buena y sienten que no dan el ancho –señala Ana.

¹⁶ Se refieren a un lugar fijo de trabajo, como un restaurante, por ejemplo, en el que van de manera constante ciertos días a la semana.

Desde su percepción, la competencia se vuelve mucho más feroz entre ellas que con sus compañeros músicos, pues se enfrentan a la crítica constante y al descrédito de sus colegas. En ocasiones no ponen en juego su conocimiento musical y su talento, sino aspectos vinculados con su imagen o edad.

Para las compañeras es muy importante cómo te ves, si estás bonita o no, gorda o flaca. Son bien “carrillas”, bien “marras”¹⁷. No les interesa si sabes tocar o no, sólo que no estés vieja o jodida. Con los compañeros es peor eso –afirma una joven integrante de un mariachi femenil, Guadalajara, Jal., marzo de 2017.

Es cierto que el mariachi ha presentado un cambio a partir de la incorporación de las mujeres como instrumentistas, pasando de ser exclusivamente masculino, a convertirse en un espacio laboral informal que gradualmente se está “feminizando” (si con ello entendemos la pura presencia de mujeres en él). Así, es posible sostener que aquí se está dando simultáneamente un proceso de reproducción de ciertos esquemas de explicación y posicionamiento en el mundo, con otro de transformación. Lo anterior me da la posibilidad de comprender cómo esta actividad laboral es un paso más hacia la emancipación de la mujer, aunque a la vez, recrea formas de desvalorización, precarización y explotación.

“Aquí estamos y no vamos a hacer otra cosa, ¿por qué?”: ¿resistencia o adaptación?

Como hemos visto, las mujeres músicas de mariachis expresan contradicciones que entretejen y yuxtaponen posiciones que reproducen su auto-segregación y limitan en términos reales e imaginarios, sus

¹⁷ Descalificadoras.

alcances como intérpretes de la música, y aquellas que expresan su resistencia al dominio que las sujeta y violenta.

Es bien feo, pero de verdad muchas veces hemos tenido que mandar por delante a la más bonita, coqueta, extrovertida, exuberante de las compañeras para poder trabajar, para que nos contrate algún cliente. No es fácil ser charras, pero aquí estamos y no vamos a hacer otra cosa, ¿por qué? –sostiene Adriana.

Esto es lo que yo sé hacer y me gusta, no tengo porque estar pensando en dedicarme a otra cosa, ya veré cuando esté más vieja y nadie me quiera. A lo mejor entonces ya las cosas están diferentes, ojalá –comenta una joven de alrededor de 20 años, Guadalajara, marzo de 2015.

Es muy duro ser charras, es fuerte lo que vivimos a diario entre los compañeros, las mismas compañeras, los clientes, el ambiente tan pesado; pero tenemos el derecho a ser quienes queremos ser, a ser respetadas por lo que somos como personas y mujeres, a defender nuestra profesión y pasión. Poco a poco, con esfuerzo y estudio, no necesariamente en la escuela, sino con maestros mariacheros, hemos demostrado que sí somos capaces de tocar, que no somos incompetentes y que no somos “monitas de aparador” –señala Ana.

A pesar de las dificultades, los obstáculos y las contradicciones que viven en su práctica, se niegan a renunciar a un espacio que abrieron para sí y que les representa una posibilidad de sobrevivencia y reproducción. Estamos pues, ante mujeres que, impulsadas por la necesidad y el deseo, se ponen en movimiento y al hacerlo, cambian ellas y cambian al mundo. Lo que no significa que exista una conciencia plena de su accionar y su potencial para construir una realidad distinta en la que sea reconocido su hacer, su persona, su autonomía y su capacidad.

Comentarios finales

Es innegable que este acercamiento a las experiencias que tienen las instrumentistas del mariachi, me permite vislumbrar la enorme distancia existente entre las mujeres y los hombres dedicados a la misma profesión. Tales diferencias se traducen, como mostré, en una desigualdad de ingresos, en distintos tipos de presiones, como la sexual, y en una desvalorización de sus capacidades y persona. Lo anterior confirma la tesis de que la división social y sexual del trabajo existente en la sociedad capitalista contemporánea que intensifica la explotación de los trabajadores, lo hace de forma aún más acentuada en relación con la mujer.

Sin duda, la inserción de las mujeres a este espacio laboral conlleva algunos elementos que favorecen las posibilidades de que ellas puedan emanciparse y consigan cierta libertad. Sin embargo, como afirma Mazzei respecto de la feminización del trabajo en general, aquí nos enfrentamos también:

[a] un movimiento contradictorio, dado que la emancipación parcial, una consecuencia del ingreso del trabajo femenino en el universo productivo, es alterada de modo significativo, por una feminización del trabajo que implica simultáneamente una precarización social y un mayor grado de explotación del trabajo [...] el capitalismo, al mismo tiempo en que crea condiciones para la emancipación parcial femenina, acentúa su explotación al establecer una relación aparentemente 'armónica' entre precarización y mujer, creando formas diferenciadas de extracción de trabajo excedente (2006: s.p.).

La incorporación y permanencia de las mujeres como integrantes del mariachi nos hablan de un conjunto de estrategias de resistencia que subvierte el orden, permitiéndoles trascender sus límites y constreñimientos para lograr su reproducción e independencia.

No obstante, su oposición se une al hecho de que paralelamente, adoptan posturas que naturalizan la estructura de diferenciación y disociación de género y sexual prevalectante. Lo anterior parece un contrasentido, pero no lo es. Lo que expresa es la búsqueda de auto-confirmación, del reconocimiento de su lugar en el mundo y el valor que tienen como mujeres y como profesionales de la música. Es la expresión de las rupturas a la omisión y a la domesticación que no encuentran del todo el cauce para subvertir el orden prevalectante de las cosas, pero que no obstante, lo fisura.

Mi insistencia en escuchar la voz de las mujeres y a través de ella mostrar cómo en esta sociedad se nos sigue colocando en el último peldaño de la escala social, podría ser interpelada señalando el peligro de nombrar las situaciones que vivimos con palabras que “se encuentran atrapadas en las categorías con las cuales el régimen [...] nos somete, define, restringe y condiciona lo posible” (Rozental y Almendra, 2015: 255); palabras que nos victimizan y nos sujetan. Peor aún, que esconden otra parte de la realidad en la que empleamos los mismos recursos que nos coartan, para posicionarnos en el mundo (dejando de lado creencias, necesidades y dignidad), y, en consecuencia, afianzan lo dado.

Observar la diferenciación existente entre ellas y sus compañeros músicos, nos obliga, como señala Gutiérrez (2017), a nombrar las múltiples formas de maltrato y jerarquización, desteñidas o invisibles desde cierta perspectiva. Maneras en las que se expresa de nuevo, la explotación, el agravio y el desprecio por la mujer. Pero también, discutir su oposición al *statu quo* prevalectante (poco articulada quizás, y hasta inconsciente), implica minar la base del orden social machista-patriarcal y, por tanto, apostarle a su transformación; ya que “mientras no desmontemos el cimiento patriarcal, que funda todas las desigualdades, ningún cambio relevante será posible” (Segato -2016-, citada en Gutiérrez, 2017).

Bibliografía

- BENJAMIN, Walter (2006). *Ensayos escogidos*. México: Ediciones Co-yoacán.
- BOURDIEU, Pierre (2005). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BUTLER, Judith (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, UNAM.
- CASTILLO DEL PINO, Carlos (1982). *Cuatro ensayos sobre la mujer*. Madrid: Alianza.
- CHAMORRO ESCALANTE, Jorge Arturo (2006). *Mariachi antiguo, jarabe y son: símbolos compartidos y tradición musical en las identidades jaliscienses*. Guadalajara, Jal., México: Gobierno del Estado.
- COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (2016). *Estudio de igualdad entre Mujeres y Hombres en materia de puestos y salarios en la Administración Pública Federal, 2015*. México. Disponible en http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc_2016_026.pdf.
- EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (1 de enero, de 1996). "Cuarta declaración de la Selva Lacandona". México: Enlace Zapatista. (Consultado el 25 de enero de 2018). Disponible en <http://enlace-zapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>.
- FEDERICI, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ____ (2013). *La revolución feminista inacabada: mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Escuela Calpulli.
- FLORES, Valeria (2009). "Potencia tortillera: un palimpsesto de la perturbación". En *Escritos heréticos*. (Consultado el 3 de junio de 2016). Disponible en <http://escritoshereticos.blogspot.mx/2009/06/potencia-tortillera-un-palimpsesto-de.html>.

- ____ (2014). "Prólogo". En Constanza Álvarez Castillo, *La cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lesbiko, antikapitalista y anti-especista*. Valparaíso: Trío editorial.
- GALLEGOS RAMÍREZ, Mónica (2010). "Pensar más allá de la opresión de la mujer: la emancipación social como vía para la emancipación de los sexos (y viceversa)". En Aurora Cuevas Peña y Rocío Salcido Serrano (coords.), *Miradas divergentes sobre mujeres, género y familia: imaginarios, conceptos, presencias y haceres*. Guadalajara, Jal., México: Universidad de Guadalajara.
- GÓMEZ CARPINTEIRO, Francisco Javier (2014). "Antropología, ciencia y otro conocimiento. Reflexión sobre el sujeto y sus conceptualizaciones". En *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXXV, Núm. 137. Zamora, Mich., México: El Colegio de Michoacán.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel (2017). "Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social". En Revista *Theomai*. Argentina/México/Italia: Universidad Nacional del Comahue, Universidad Autónoma de Zacatecas, Università degli Studi di Camerino, Dipartimento di Scienze Giuridiche e Politiche, Universidad Nacional de Rosario. (Consultado el 6 de marzo de 2018). Disponible en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_35/Index.htm.
- IBARRA GARCÍA, Yuliana Guadalupe (2014). "El rol sociocultural de la mujer en el mariachi". En *Los idus de marzo*. Lagos de Moreno, Jal., México.
- JÁUREGUI, Jesús (2007). *El mariachi: símbolo musical de México*. México: Taurus, INAH, CONACULTA.
- LERNER, Gerda (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- MAZZEI NOGUEIRA, Claudia (2006). "El trabajo femenino y las desigualdades en el mundo productivo". En *Rebelión*. (Consultado el 25 de noviembre de 2017). Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=31394>.

- MIER GARZA, Raymundo (2012). "Walter Benjamin: la crítica de la violencia como iluminación de la justicia". En Diego Lizarazo Arias (coord.), *Diálogos en torno a la reflexión de la violencia en Benjamin*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- ORTEGA, Ana (2013). "La acumulación capitalista y el carácter continuo del despojo". En *Alai-América Latina en Movimiento*. (Consultado el 10 de noviembre de 2017). Disponible en <https://www.alainet.org/es/active/64296>.
- PAREDES, Julieta (2017). "¿Qué es la despatriarcalización?". En RSN©. (Consultado el 30 de mayo de 2018). Disponible en <https://radiostocolmanianews.wordpress.com/2017/03/06/que-es-la-despatriarcalizacion/>.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ROZENTAL, Emmanuel y Vilma Almendra (2015). "¡No están solos!: reflejos frente al espejo de nuestras contradicciones y desafíos". En Rafael Sandoval y otros, *Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía*. México: CIESAS.
- SEGATO, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ŽIŽEK, Slavoj (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

Entrevistas

- Ana, 50 años, Guadalajara, Jal., 08/2014, 02/2015, 03/2016 y 04/2017.
- Mary, 32 años, Guadalajara, Jal., 02/2015 y 08/2016.
- Adriana, 30 años, Guadalajara, Jal., 08/2014, 02/2015, 03/2016 y 05/2017.
- Mónica, 35 años, Guadalajara, Jal., 10/2014.